

¿Llegó el correísmo a su techo electoral?

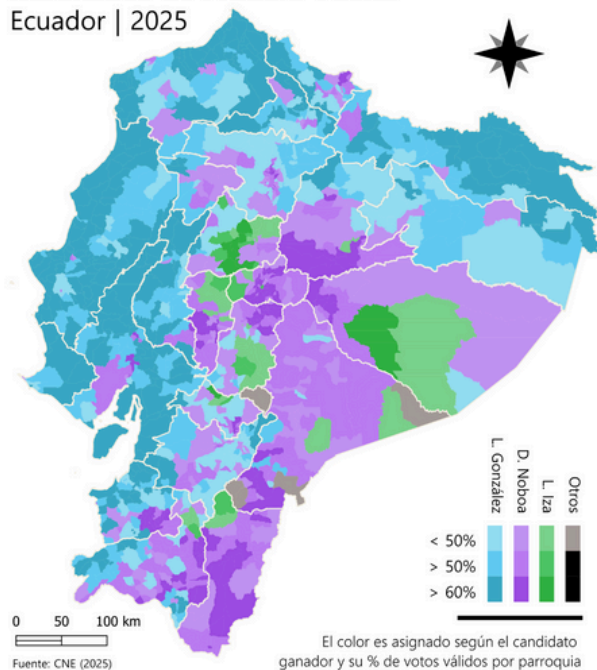
Un análisis a pequeña escala de las votaciones presidenciales, 2021-2025.

Por Pablo Velasco Oña

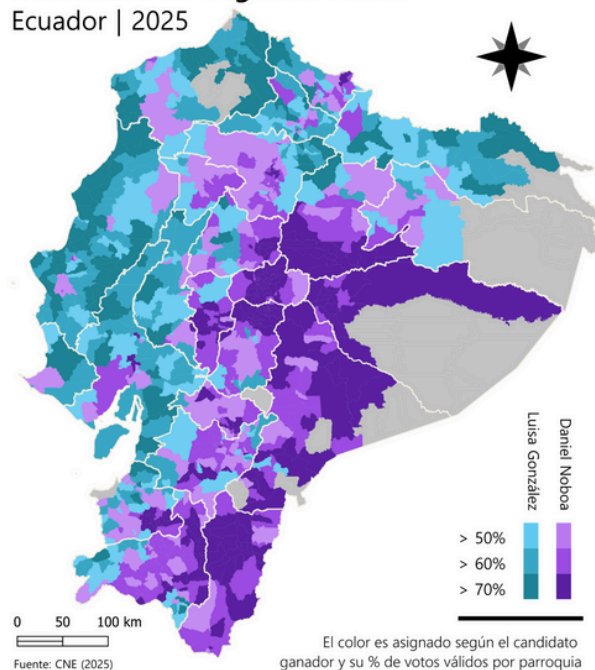
Este 13 de abril de 2025, Ecuador fue sede del balotaje de una elección presidencial que antepone a Luisa González, la candidata del movimiento político personalista afín al expresidente Rafael Correa, frente al empresario bananero y presidente en funciones, Daniel Noboa. Esta contienda era crucial para ambos bandos. Por un lado, después de dos elecciones nacionales muy cerradas, esta constituía la tercera y más probable tentativa de la plataforma correísta por retomar el poder nacional después de su salida del gobierno en 2017 y el autoexilio de Correa a Bélgica en 2018. Por otro lado, este era el primer episodio en el cual un líder anticorreísta lograría disputar con éxito su reelección, siendo el segundo presidente desde el retorno a la democracia del Ecuador que lograría este hito solo después de Rafael Correa. El episodio era la mejor oportunidad de revivir el correísmo o de legitimar un proyecto duradero al otro lado del tablero político.

Con el 97% de actas contabilizadas y no libre de reclamos, el resultado fue favorable para Daniel Noboa, quien logró el 55.7% de los votos válidos frente al 44.3% de Luisa González. En este documento, analizo los datos oficiales liberados por el Consejo Nacional Electoral ecuatoriano (CNE) en tiempo real. Estos presentan distintos niveles de desagregación que parten desde la provincia y llegan hasta el nivel de junta, la cual corresponde a un registro de 265 votantes en promedio. Más abajo de este nivel, el voto es secreto. Arriba de la junta, tenemos los recintos electorales y sobre estos las parroquias, la menor unidad política de la división política nacional. Utilizo las escalas de juntas y parroquias para explicar los resultados de esta elección y los comparan con los comicios pasados de 2021 y 2023. Con este ejercicio, procuro desentrañar los patrones espaciales y de transferencia del voto durante los últimos cuatro años.

Resultados de Primera Vuelta
Ecuador | 2025



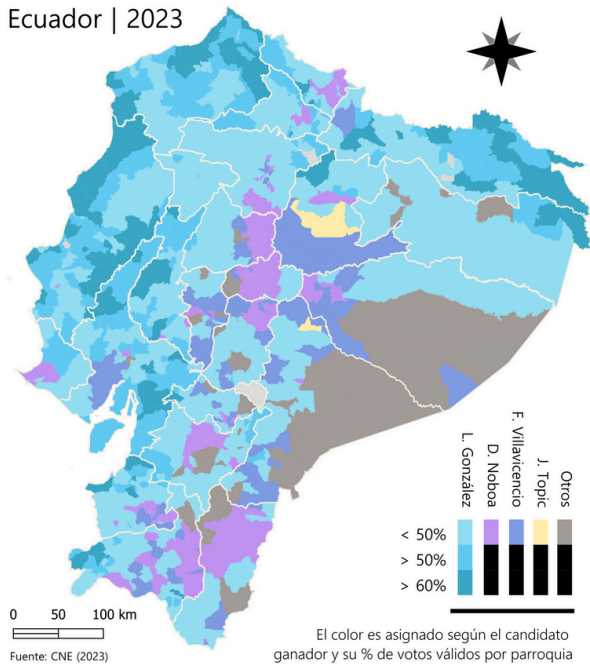
Resultados de Segunda Vuelta
Ecuador | 2025



La elección de 2025 nos presenta un mapa fragmentado entre las preferencias de la región Costa y las provincias limítrofes del norte del país, quienes prefieren a la candidata del correísmo, las grandes ciudades de Quito y Guayaquil junto al territorio de la Sierra Central, Sierra Sur y Amazonía dieron su apoyo mayoritario a Daniel Noboa. Este contexto de polarización territorial no es una novedad en la política ecuatoriana. De hecho, el clivaje regional del Ecuador está anclado a una larga historia social y política del país, y ha estado presente de una manera similar durante las últimas elecciones.

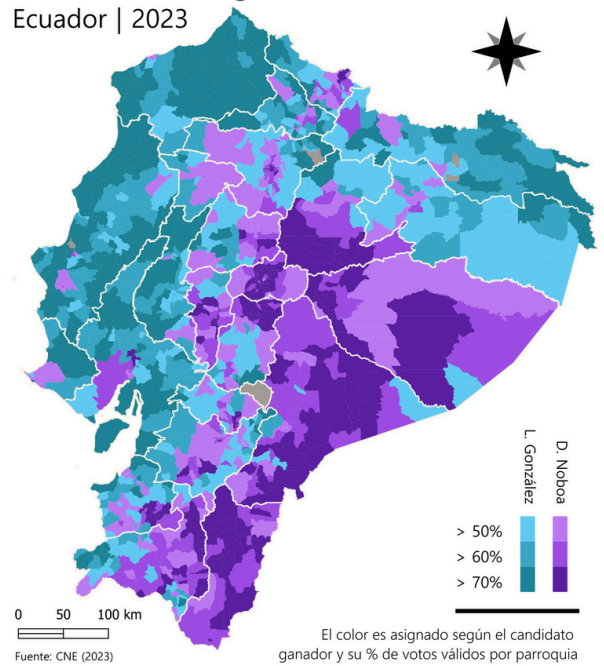
Resultados de Primera Vuelta

Ecuador | 2023



Resultados de Segunda Vuelta

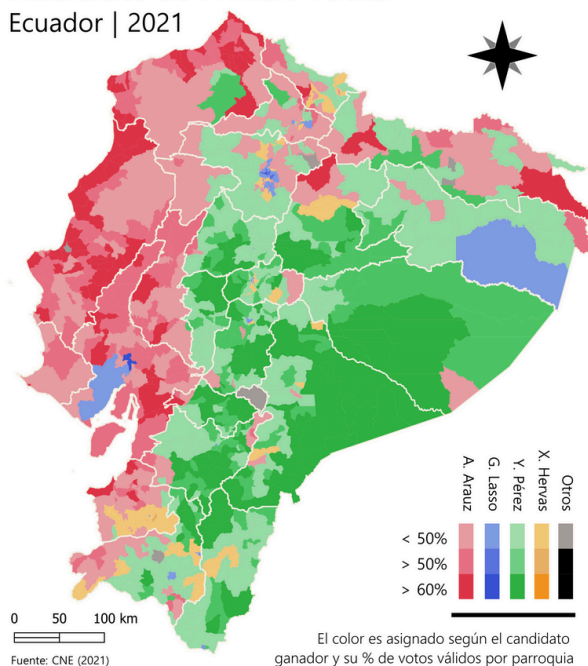
Ecuador | 2023



El correísmo ha sabido aprovechar esta diferencia territorial para sobrevivir como fuerza política. La distribución territorial de sus apoyos fue extremadamente similar en 2021 y 2023, siendo este último año en el cual logró su mejor rendimiento ante una oposición fragmentada. De hecho, en 2023, logró disputar territorios enemigos como las periferias de las grandes ciudades serranas de Quito y Cuenca. Su talón de aquiles constante ha sido sectores de la Sierra Central y la Amazonía que se caracterizan por alojar un gran porcentaje de la población indígena organizada, la cual experimentó más de un impase con el liderazgo de Correa en la década anterior. La hazaña del correísmo después de Correa consistía principalmente en ser la única fuerza política que permanecía sobre el tiempo, frente a otras plataformas personalistas que perdían legitimidad rápidamente conforme las crisis de gobernabilidad aparecían y sus líderes perdían el apoyo popular. Desde 2023, sin embargo, algo cambió. Daniel Noboa, el hijo del excandidato presidencial Álvaro Noboa, logró pasar a segunda vuelta después de una inesperada acogida popular a raíz del debate presidencial, y eventualmente llegó al poder. Territorialmente, Noboa logró vencer en primera vuelta en las provincias de Tungurahua, Cotopaxi Carchi, Loja y Santa Elena, y en segunda vuelta fue apoyado por los territorios mayoritariamente anticorreístas de la Sierra y Amazonía.

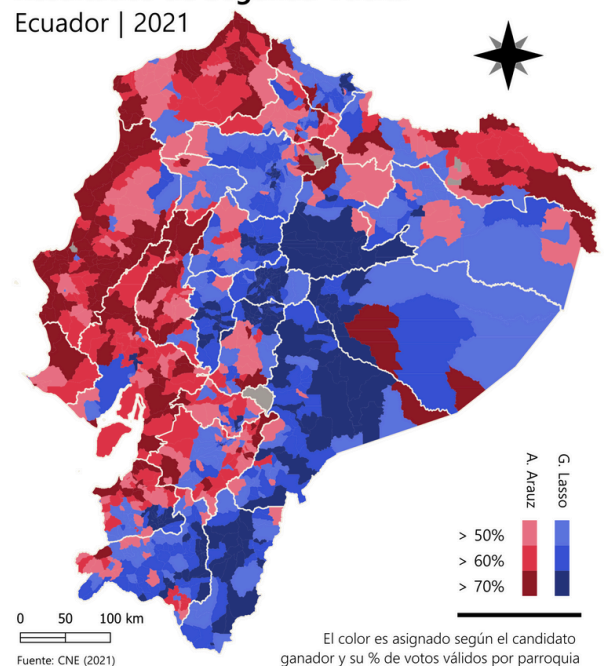
Resultados de Primera Vuelta

Ecuador | 2021



Resultados de Segunda Vuelta

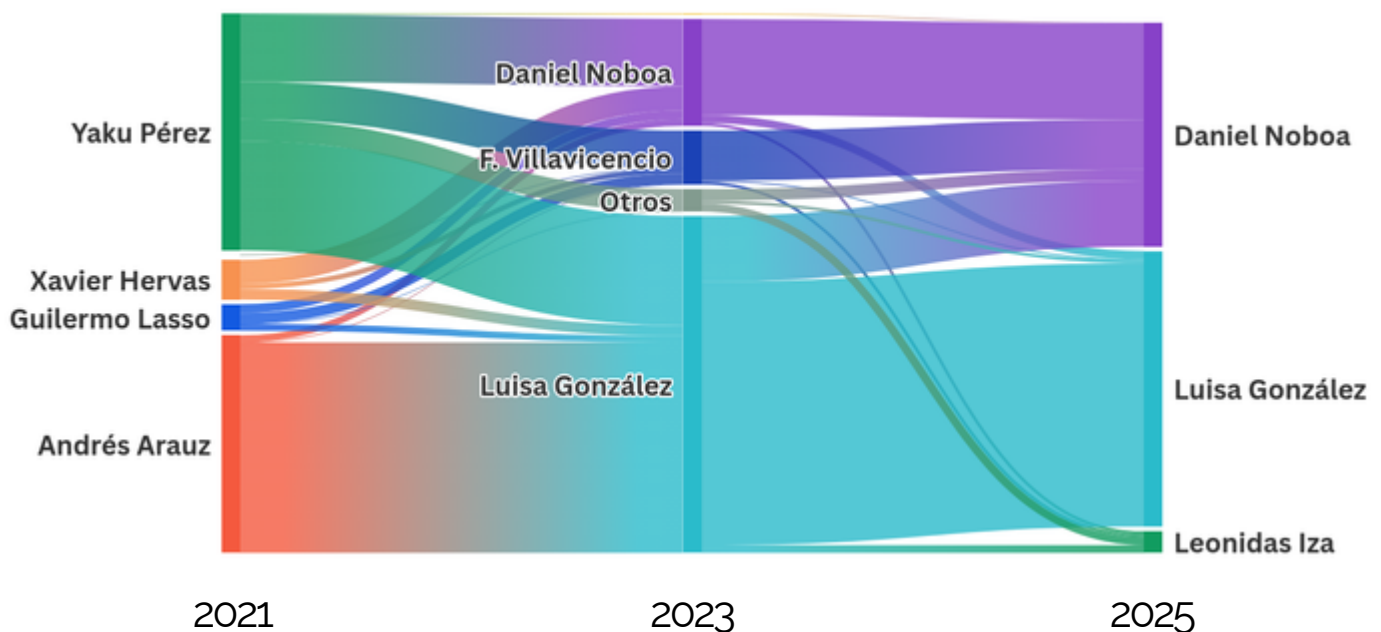
Ecuador | 2021



Esta búsqueda por una tercera vía era visible desde la disputa electoral de la primera vuelta de 2021. Guillermo Lasso, el contendiente histórico del correísmo y eventual presidente a la República, pasó al balotaje con una distancia mínima de cerca de 32 000 votos sobre Yaku Pérez, el líder indígena que logró superioridad en la Sierra y Amazonía del país. Si bien Lasso logró absorber el descontento público frente al correísmo en segunda vuelta al igual que Noboa en 2023, el escenario daba pistas de un desgaste general del sistema político. Incluso los opositores anticorreístas producían rechazo en una parte sustantiva de los votantes a pesar de nunca haber ejercido el poder.

En ese sentido, el mérito de Daniel Noboa como candidato fue lograr mantener el lugar de contendor legítimo del correísmo a pesar de un difícil año de mandato. Si nos fijamos solamente en la trasfencia de victorias a escala parroquial, podemos notar que la transición de candidatos opositores al correísmo no fue simple ni mecánica, sino que requirió una serie de coaliciones entre públicos distintos que en 2021 estaban inclinados hacia tres candidatos, fragmentación que fue ligeramente menor en 2023 y se cerró en 2025. Es decir, territorios mayoritariamente anticorreístas se encontraban en la búsqueda de un líder legítimo en su lado del tablero político, el cual solamente pudo consolidarse en la tercera elección.

Cómo evolucionaron las parroquias del Ecuador según el ganador de primera vuelta



El gráfico presenta otros tres fenómenos fundamentales para entender los movimientos del electorado no correísta. En primer lugar, las parroquias que escogieron a Pérez fueron repartidas de maneras disímiles hacia González, Noboa, Villavicencio y 'Otros' (grupo que incluye la segunda candidatura de Pérez de 2023). Es decir, estos territorios no son la antítesis de ningún candidato. El voto de Pérez de 2021 fue el armado de diferentes actitudes políticas a lo largo del espectro político: anticorreístas convencidos, electores que buscaban alguien nuevo, votantes que reivindican una identidad étnica y votantes cercanos al correísmo.

En medio de los grupos anteriormente mencionados, aparece un segundo dato llamativo. El voto de Fernando Villavicencio provino principalmente de parroquias en donde Pérez ganó, y estas, a su vez, repelen la candidatura de Luisa González. De hecho, estos votos fueron transferidos de manera casi perfecta hacia Noboa. Finalmente, algo también llamativo es la transferencia de Pérez al grupo 'Otros', que compone más de la mitad de las parroquias en las que Iza salió victorioso. Este pequeño margen de voto marcado por una identidad étnica es ajeno tanto a Noboa como a González y, actualmente, son votos cruciales para solventar el desempate.

Los territorios mayoritariamente correístas, por su parte, tienen una transferencia concisa y fácil de reconocer, al igual que en los mapas anteriormente expuestos. El correísmo, por lo tanto, es marcadamente más previsible y menos elástico que su oposición en términos de apoyo electoral entre episodios.

Estos fenómenos se pueden observar con mayor detalle al cambiar de escala. Al analizar los datos por juntas, divido las juntas según el ganador de primera vuelta para ver con más detalle la repartición de votos absolutos. En los siguientes gráficos, cada fila corresponde a los votos que se expresaron dentro de las juntas donde ganó el candidato presidencial indicado. Esto nos permite examinar cómo evolucionaron el número de votantes entre los candidatos, los votos blancos y los votos nulos de primera a segunda vuelta.



En 2023, la repartición de votos ya presentaba síntomas de menor fragmentación del voto pues, en primera vuelta, el número de juntas acaparadas por el tercer y cuarto candidato fueron significativamente menores. El correísmo tuvo una buena consolidación de su voto en sus juntas y una mayor competitividad en las juntas en donde triunfó Noboa. Su elasticidad hacia arriba en esta elección fue mayor, así como el número de nulos hacia segunda vuelta se redujo considerablemente en comparación al 2021.

2023

Ganó en



En primera vuelta,
el total de votos en estas
juntas se repartieron así



Y en segunda vuelta*, así



Durante la segunda vuelta de 2023, Daniel Noboa tuvo un rendimiento igual de robusto que la candidata correísta en los dos primeros grupos, pero contó con una ventaja fundamental: las juntas acaparadas por Fernando Villavicencio. Este grupo de electores es muy particular debido a su exclusividad respecto al correísmo. Es decir, si existe un grupo de votantes arquetípicos directamente opuestos al correísmo, estos corresponden a los votantes de este candidato, lo cual no ocurre necesariamente en otros episodios. Estos votos fueron naturalmente transferidos a Noboa (C).

En 2025, finalmente, el escenario de primera vuelta dejó poco espacio para terceras opciones y las juntas fueron acaparadas por las dos principales fuerzas políticas presentes en el país. Existe una simetría destacable en la preferencia de los votantes en estas juntas, casi una suerte de espejo de los resultados. La diferencia más destacable es que existió un mayor número de personas que fueron por el blanco y el nulo en las juntas donde González triunfó, diferentemente de los electores en las juntas de Noboa que sí expresaron una tercera preferencia (D). Comparando la primera y la segunda vuelta, lo más llamativo es que la candidata afín a Correa tuvo un crecimiento muy marginal en sus juntas y en aquellas de los candidatos de tercera vía, y perdió un pequeño porcentaje de sus votos en las juntas donde Daniel Noboa era fuerte. Es decir, la poca elasticidad del apoyo correísta, que ya era visible en elecciones pasadas, parece haber llegado a un máximo en la elección actual donde la campaña no tuvo resultados en cambiar la proporción de sus votos. El correísmo efectivamente parece tener límites máximos de apoyo que rondaron los 4.9 millones de votos en 2023 y los 4.6 millones de votos en 2025. En Ecuador, a pesar de que este margen de apoyo les permite mantener un número considerable de asambleístas y gobiernos locales, esta magnitud les mantiene por debajo del margen del 50% de votos válidos en elecciones nacionales.

* Los votos de segunda vuelta del exterior no son incluidos en el análisis debido a su falta de comparabilidad. Los incidentes suscitados a raíz de la falla del voto electrónico en el exterior durante la primera vuelta hacen imposible esta tarea.

2025**

Ganó en



En primera vuelta,
el total de votos en estas
juntas se repartieron así



Y en segunda vuelta, así:



Por el contrario, el candidato a la reelección demostró tener una capacidad mucho mayor de absorber los votos restantes en los tres grupos. De hecho, no solamente fue capaz de crecer sustantivamente en los bastiones correístas, sino que parece absorber inclusive parte de los votos blancos y nulos al interior de estos grupos.

Recapitulando, los últimos tres episodios electorales en Ecuador han mostrado un marcado clivaje territorial que contrapone la Costa mayoritariamente correísta con sectores de la Sierra que han procurado una alternativa al legado de Correa. La búsqueda por una alternativa legítima, fragmentó las votaciones de primera vuelta en 2021 y 2023, pero daba paso a coaliciones heterogéneas en segundas vueltas que siempre fueron mayoritarias. Mientras tanto, el fuerte enraizamiento territorial del correísmo, que ha jugado en su favor para sobrevivir como plataforma, tiene un costo fundamental durante las segundas vueltas: la falta de elasticidad de su apoyo. La misma naturaleza duradera de su apoyo parece no ser suficiente para permitirles regresar al poder, inclusive en una contienda frente a un presidente polémico y relativamente desgastado. El sector anticorreísta ha encontrado, por el momento, un líder legítimo y los votantes en el centro del espectro le han dado un voto de confianza. Queda por ver si el correísmo se especializará como un partido de fuerza subnacional o si logra reinventarse, así como está por verse si Daniel Noboa logra una gestión política durante los siguientes cuatro años que le permitan sentar las bases de un partido que también perdure sobre el tiempo.